



## 2 MIRADAS

Di por concluida la jornada y apagué al ordenador.

Al mirarme en el espejo comprobé que mis ojos estaban enrojecidos.

Me aproximé un poco más al espejo para analizar mejor mis ojos.

Sin darme cuenta mi mente quedó divagando entre miradas, que se me venían a la cabeza unas detrás de otras. Recordé la mirada conmovedora de unos padres mientras me contaban la historia de su hijo postrado en una silla de ruedas. Transmitía dolor y al mismo tiempo esperanza. Una mirada que te atrapa o, al menos, así me sentí yo cuando vinieron a consultarme y decidí estudiar el caso con más profundidad.

Miradas que empatizan, como la del Juez que tuve la suerte de encontrarme en la instrucción del caso. Una mirada atenta y dispuesta a primera vista, que no desentonó con su modo de proceder posterior. Miradas intraspasables como la de un demandado que en respuesta a un interrogatorio de parte demostraba una frialdad inquebrantable sin que ante las evidencias que se le exponían se perturbara lo más mínimo. Miradas que congelan el alma en un segundo. Es el caso de un hombre de imagen tierna que demandaba ayuda en un caso con muy buenas intenciones. Entonces haces unas preguntas, algo no cuadra, sigues preguntando y... sorpresa... descubres que la intención era completamente contraria a las apariencias. Cuestionas y te topas con una mirada completamente distinta, la auténtica, la que aquel que ya no necesita aparentar nada. Entonces aquella persona se aproxima y te susurra al oído "seguro que si se lo digo a tu jefe algún compañero estará dispuesto a llevar el caso". Es difícil olvidar aquella mirada. Miradas que cargan un dolor insoportable, el de la víctima sobrepasada por los acontecimientos sucedidos. Miradas de complicidad de algún fiscal o letrada de la administración, la de quienes se unen en la lucha por un mismo fin. Miradas cercanas en los pasillos, de compañeros que buscan la tuya, a veces en señal de apoyo, otras de comprensión, también como reflejo de la nuestra. Porque en los pasillos qué grata resulta con frecuencia la relación entre los que nos dedicamos al mismo oficio. Sabemos de lo que hablamos y nos entendemos porque nos une una misma vocación, la que nos lleva a pelear todos los días por las causas de nuestros clientes con nuestra armadura, la toga y un maletín lleno de papeles. Cuantos recuerdos. Ya se disipan para dejar paso a una sonrisa en mi interior.

Estamos en la era digital y esta letrada divagando entre miradas.